ALGUNAS FACETAS DE LA ENSEÑANZA EN HOLANDA

La enseñanza primaria

La enseñanza primaria en Holanda tiene las mismas características teóricas que en cualquier otro país civilizado: es obligatoria, puede ser gratuita, está controlada por el Estado, dura un período de siete años y desarrolla el contenido típico de esta clase de programas. En la práctica se lleva a cabo todo lo que la teoría estipula, y esto si que tiene ciertos aires de paradoja, porque en materia de disposiciones oficiales parece que, el vulnerarlas, es para la gente una cuestión de amor propio. Dicen los holandeses que ellos son concienzudos cumplidores de la ley, porque no tienen imaginación. Pero claro que se calumnian. Cumplen con la ley probablemente porque es mejor negocio que soslayarla, ya que la ley holandesa —como cabe pensar de las demás— se ha estipulado para facilitar las cosas. Sólo que hay que darse cuenta exacta de esto, y los holandeses se dan siempre cuenta de todo. Así, pues, todos los niños de Holanda asisten a la escuela. Un chico en edad escolar, suelto por la calle, en hora de clase, causaría la misma extrañeza que la mujer barbuda del circo. La enseñanza primaria es gratuita. Pero aquí si que hay que detenerse para hacer una importante salvedad. Resulta que el Estado, cualquiera que sea, al declarar gratuita la instrucción primaria, sin más ni más, comete, con la mejor intención del mundo, un abultado error. En asuntos de niños hay que andarse con pies de plomo, porque esas personitas tienen la susceptibilidad a flor de piel, de una piel sin curtir todavía, y por ello sumamente sensible. A los niños se los come la vergüenza por muchas cosas. Una de las que hacen sentir más vergüenza a la infancia, es la de asistir a la escuela "de balde". La gratuidad de la escuela, pongamos que beneficie a los padres, pero cuelga a los hijos el sambenito de la pobreza personal e intransferible, y hablo con conocimiento de causa, de las sensaciones del niño, y de ningún modo estoy tratando de cuestión social alguna. La conciencia de ser, no pobre, sino un pobre, desvaloriza al niño ante sus propios ojos. Y esta impresión se la da, quizá por primera vez en la vida, su escuela, donde no se paga . . . habiendo otros niños que van a la escuela que cuesta dinero. El niño holandés paga la escuela, pública o la privada, en proporción a lo que su padre paga de impuestos. Ello es justo. Todo el mundo lo encuentra así y todos están contentos. Habría que añadir que en Holanda no hay paro obrero, y esta fortuna facilita mucho un montón de cosas.

En cuanto al papel del Estado holandés en la escuela, se reduce a dejarla en libertad y a suministrarle lo que necesita. Este parece ser también el ideal de muchas honestas señoras casadas, que, como la escuela, con la libertad acrecientan su honestidad.

La denominación de pública, fué suprimida hace tiempo de las escuelas municipales, lo que quiere decir que el Estado no establece, de hecho ni de derecho, la más mínima diferencia entre la escuela pública y la instrucción particular. Donde los colegios de fundación privada llenan las necesidades de la enseñanza, el Estado no crea otros. La escuela es una, y el poder público no reconoce diferencia, ni siquiera desde el punto de vista de la subvención que concede a todas. Las fundaciones de carácter privado suelen ser de tipo confesional. Las municipales suelen ser escuelas laicas. Y de asistencia mixta. Los siete años de duración de la primera enseñanza pueden prolongarse, complementándose durante dos años más, en centros especiales, o pueden ampliarse durante tres años en la escuela primaria superior. Hay escuelas primarias donde se sigue un método especial, como pasa en las del método Dalton, Proyectos, Renovación, Montessori, y otras. Se desarrollan estos programas siguiendo el procedimiento de hacer de la enseñanza una práctica de laboratorio, o el de señalar la ejecución de un trabajo de grupo, cuya realización abarca un estudio consciente y una práctica cuidadosa. El método llamado de Renovación tiene carácter mixto, y lo esencial de él consiste en que tres alumnos trabajan en una mesa con otro alumno de la misma edad, más adelantado, al que se dirigen y que los dirige. La enseñanza de la Aritmética es completamente práctica en las escuelas primarias. Nunca una definición, ni un principio, ni un corolario, como tal. Ejercicios, año tras año, graduados, repetidos, muy completos y muy bien dosificados. Así, hasta los 13 años, edad más corriente en que pasa el alumno a la escuela secundaria, donde se inicia el período del "por qué" en las ciencias exactas. En la escuela primaria la enseñanza está marcadamente exenta de intelectualismo y de verbalismo. Se ejucubra poco y se hace más uso del ejercicio que de las definiciones. La gimnasia ocupa un lugar muy importante en el plan escolar, así como la carpintería y la natación; los escolares de ambos sexos acuden con su maestro una vez por semana a la piscina cubierta. Tienen que saber nadar niños y niñas, inclusive con ropas de calle, zapatones, y en las más desamparadas posturas, para obtener el diploma. El plato fuerte de la educación holandesa es la forja de individualidades. La educación labra individuos, individuos solidarizados. Sobre esta base, resulta luego que la agrupación no absorbe la individualidad, ni la asociación compromete la libertad, ni los ideales diferentes dañan al cooperativismo.

La misma policía toma parte directa en la educación de la juventud. Ocurre que un niño comete una falta castigada por las ordenanzas municipales: que se sube a un árbol, o que prende fuego a un periódico en la vía pública, o algo por el estilo. El guardia surge, se acerca, y toma sus datos personales al muchacho o la muchacha; con la misma seriedad que si se tratara de un adulto acusado de conducir de prisa. El chico es luego citado, y acude a la comisaría . . . para ser invitado a escribir 30 veces o las que sean: "No debo subirme a un árbol porque lo daño" o "no debo encender papeles porque es peligroso" y lo típico del asunto es que el niño no dará un nombre falso ni pensará en eludir la sanción. Durante el recreo se juega a la puerta del colegio, en medio de la acera, también cuando cae agua del cielo sin parar. Un niño holandés no usa jamás paraguas (ni los hombres tampoco), y muchas veces no llevan impermeables. En cuanto nace se impregna de humedad y vive como el pez en el agua . . . Y según recientes estadísticas, Holanda es el país de Europa que goza de mejor estado sanitario; hablando en plata, es donde menos enfermos hay, en Europa entera.

Se sale mucho con el maestro, para visitar centros de cultura y para hacer excursiones; por las calles pululan los colegiales y a los trenes suben chicos y más chicos, que salen de excursión, para estudiar, de paso, algo.

Holanda tiene todas las escuelas que le hacen, holgadamente, falta. Que no se encuentra un solo analfabeto, no hay ni que mencionarlo. Que el país está inundado de bibliotecas infantiles, tampoco. Los ayuntamientos las organizan, los colegios también, y los particulares. Los libros para niños cuestan poco, y como la ocasión de leer les asalta por todas partes, acaban teniendo una vocación de lectores que no deja nada que desear. Y de un constante lector pueden, a la larga, salir muchas cosas buenas.

Como es sabido, los holandeses cuidan mucho de la vida de familia. A esta circunstancia se debe que en general dejen de enviar a sus hijos a un internado. Tal vez estén completamente equivocados, pero lo cierto es que tal sistema favorece la formación de la individualidad, porque todos los padres educan a sus hijos según sus propias ideas.

Y esto está muy bien para los años que los chicos pasan en la escuela preparatoria, donde se les enseña a tejer esteritas de papel colorado y se les deja jugar con arcilla blanca. Luego cantan un poquito y bailan todos juntos y finalmente allí está mamá esperándoles a la puerta de la escuela para llevarlos a casa.

Pero cumplidos los seis años van a frecuentar la escuela elemental, curso obligatorio de seis años, generalmente mixto, para niños y niñas. Hay escuelas elementales públicas y otras privadas. Y aunque

en las públicas la religión no figura en el programa de estudios, es posible obtener cualquier instrucción religiosa durante los años de colegio. También se puede enviar a los niños a una de las escuelas de las respectivas sectas religiosas, que son, si no me equivoco, unas trece en total. Todas estas escuelas reciben las mismas subvenciones del gobierno que las escuelas públicas. Un curso obligatorio . . . ¡qué palabra más seria para quien tiene seis años! Y, en efecto, es muy serio, porque sólo en estos momentos van a entrar en la verdadera vida . . .

Comenzando con las dificultades que ofrece el arte de escribir con pluma, se pasa luego a otras cosas más complicadas aún, como, por ejemplo, la aritmética, gramática holandesa, geografía, física e higiene, y después del cuarto año de curso, también el francés.

Parte de este programa ya fué compuesto en el año de 1806 . . . por unos viejos ministros, quienes, al hacer las primeras leyes de enseñanza pública, no pensaron en los chicos, sino sólo en el material de estudios . . .

El día de clase es bastante largo, pues comienza a las ocho y media de la mañana aproximadamente y termina a las cuatro, con un intervalo de hora y media o dos para tomar el almuerzo. Una vez en casa disponen todavía de un momento para jugar antes de la cena, aunque les espera ya la tarea que han de preparar para el próximo día. A veces sobra algún tiempo para leer, porque a los niños holandeses les gustan mucho los libros y en estos últimos tiempos vienen publicándose gran cantidad de libros excelentes para la juventud, no sólo bien escritos, sino también provistos de buenas ilustraciones, bonitos dibujos e interesantes fotografías.

Pertenecen al pasado los tiempos en que un chico de siete años no podía conciliar su sueño por haber leído en la escuela un cuento llamado *La muerte en los arenales* o por tener que aprender viejas poesías de temas lúgubres. Cosas parecidas se solían leer hace unos cincuenta años, y precisamente en aquellos tiempos se verificó un cambio completo, que fué algo como otra salida del sol — cambio realizado por dos excelentes pedagogos llamados Ligthart y Scheepstra. Ellos escribieron libros para los niños, amenizando tanto la materia, que en lo sucesivo el aprender a leer parecía mero divertimiento.

Estamos haciendo rápidos progresos. Disponemos hoy día de varias escuelas donde la enseñanza se da al aire libre; tanto los edificios como los objetos de enseñanza son muy modernos y los instructores son jóvenes y de mucho entusiasmo para su tarea.

Llegados aquí, echemos una mirada atrás, al tiempo del emperador Carlomagno, quien en 805, hace ahora once siglos y medio, hizo promulgar un decreto en el que, entre otras cosas, se decía: "Todos tienen el deber de aprender los artículos de la fe, la oración a Dios y la fórmula del bautismo. El que no los conozca será castigado con latigazos, o no le será permitido beber más que agua, hasta que los sepa de memoria. Los que se nieguen a aprenderlos serán conducidos ante el Emperador. Pero a las mujeres se les darán latigazos hasta que cedan . . ." ¿Habría sido el gran emperador tan débil que no quisiera ver a una mujer rebelde, arrastrada ante su trono? . . .

Poco tiempo más tarde se fundaron las primeras escuelas religiosas, solamente para muchachas. En general, ni siquiera nuestros valerosos caballeros sabían leer ni escribir. Entre 1550 y 1700 ya había estallado la lucha entre las escuelas protestantes y católicas, cuyo resultado fué la confusión y el caos. Sólo los hijos de los ricos solían frecuentar las escuelas. En cuanto a los instructores . . . cualquier cochero o jardinero, ya viejo para hacer su trabajo a satisfacción del dueño de la tierra, podía ser designado por éste para el empleo de maestro de escuela. Pero a partir de principios del siglo XIX comenzaron las mejoras, con la fundación de las escuelas estatales. Las obras del gran amigo de los niños, Pestalozzi, se tradujeron al holandés. Se propagaron nuevos métodos de enseñanza, porque desde la revolución francesa estábamos convencidos de que es deber del Estado cuidar de una educación adecuada para todos los niños. Y Holanda fué el primer país en Europa en designar un ministro de Educación. Esto fué poco antes de 1800. Pero tal ministro no forma nuestra educación según normas fijas, y dentro de ciertos límites es posible acomodarla a la propia iniciativa.

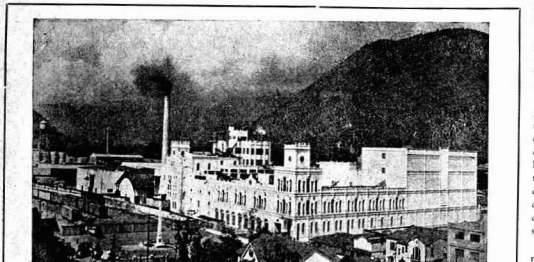
A poca distancia de Hilversum, en el centro del país, hay una escuela llamada "El Taller", que es una comunidad de niños y niñas. Allí hay alumnos cuyos padres son obreros de fábrica; hay hijos de comerciantes y de las clases profesionales; hay los de la nobleza y aun de sangre real, como las dos hijas mayores de la Reina Juliana. Están seleccionados según sus cualidades de carácter y talentos artísticos, intelectuales y prácticos, porque queremos escoger a nuestros futuros dirigentes de entre los mejores hombres y mujeres que tenemos. El llamado "Taller" fué fundado en 1926. Los institutores no suelen preguntar nada, sino que dan sólo consejos. Los alumnos son libres de estudiar los temas que prefieran. No hay castigo ni recompensa; los propios niños mantienen el edificio limpio y organizan la vida de la comunidad, repartiendo entre sí los deberes.

No existe la división en clases, ni informes, ni exámenes. Una nueva idea sólo se puede realizar si todos los alumnos están de acuerdo. Las obras manuales y artísticas se consideran de gran importancia y los chicos hacen, por ejemplo, muchos muebles y han construído talleres completos, estufas invernales, máquinas para la elaboración de metales y objetos artísticos. Antes de la guerra, varios pedagogos americanos y europeos dieron muestra de estar muy interesados en el "Taller" y éste se hallaba en vías de desarrollarse en un proyecto mundial, el "Taller de la Comunidad Internacional de Niños", con dependencias en varios países, que entre ellas estuviesen unidas como una sola institución mundial, por la cual en todas partes se enseñaran las mismas cosas e ideas, de modo que los alumnos pudieran pasar fácilmente de un país a otro. Se expedirían diplomas internacionales sin que los alumnos pasasen por exámenes, sino a base de los resultados obtenidos en el taller. El inglés sería la lengua universal, pero los alumnos recibirían la enseñanza en su lengua materna. Esperemos que algun día se realicen estos proyectos, porque significarían un gran progreso hacia la amistad internacional, y probablemente los niños de hoy conseguirían, en este respecto, mejores resultados que la generación actual.

Para el niño holandés, los años que siguen a los de la escuela primaria no son tan agradables como él se imagina de antemano, porque, a decir verdad, tiene que trabajar demasiado . . .

Después de someterse a un examen riguroso, es admitido a la escuela secundaria, que frecuentará durante otros cinco o seis años. Años de seis horas diarias de clase, muchas tareas y pocos deportes en la escuela. Y ¡cuántas cosas diferentes tendrá que estudiar! porque no podrá escoger la materia que más le interese, sino que estará obligado a asistir a todas las clases, inclusive a las de dibujo y música . . .

¿Y los profesores? En general no son muy jóvenes y si bastante serios; falta el tiempo para hacer bromas y divertirse, ya que los niños han de prepararse para competir entre ellos. Además, el número de alumnos es excesivo, a causa de que hoy día las escuelas secundarias son frecuentadas por chicos procedentes de todas las clases sociales. También el carnicero y el panadero envían sus hijos a la escuela secundaria, para que éstos suban algunos peldaños de la escala social, y además se exigen diplomas para casi todos los empleos. Antes de la guerra, por ejemplo, aparecieron en los periódicos algunos anuncios mediante los que se buscaba unos



CERVECERIA MOCTEZUMA, S. A.
ORIZABA, VER.
Fabricantes de
XX - SOL - XXX - SUPERIOR

agentes de policía con diploma de la llamada H. B. S., que es una escuela secundaria con curso de cinco años, donde se enseñan en especial las asignaturas de matemáticas y lenguas modernas. Los jóvenes que disponen de un diploma de esta escuela, tienen acceso a la Universidad. Ya se ve, pues, a cuánta diversidad de profesiones puede servir dicho diploma.

Fuera de la H. B. S. existe el Gymnasium, en cuyo programa de estudios ocupan el primer lugar el griego y el latín. Hace muchos años el Gimnasio solía llamarse Escuela Latina, institución que contaba con varios siglos de existencia. Sabemos que en esta escuela latina se tenía a las matemáticas en tan poco, que muy a menudo el profesor de esta disciplina no disponía de grado alguno, y ni siquiera se les exigía a los niños que le tuvieran respeto, de modo que sencillamente no le obedecían. Los demás profesores le menospreciaban y él no tenía derecho a llamarse profesor. Muchas veces las seis clases se reunían en un solo local, teniendo el profesor que dar sus lecciones a todos ellos a la vez . . .

En resumen: disponemos de la H. B. S. para la enseñanza de las ciencias exactas y del Gimnasio para las clásicas. De ambas especies de escuelas existen varios tipos y además hay, naturalmente, gran número de escuelas confesionales. Algunas de las neutrales son escuelas del Estado, otras son municipales y luego hay también las escuelas privadas. Varias aplican el conocido sistema de María Montessori, que, especialmente en Holanda, ha encontrado mucha aceptación y éxito, sobre todo en las escuelas primarias. Otras aplican el sistema de Dalton, que también fomenta el desarrollo de la iniciativa del alumno. Casi todas las escuelas son mixtas, es decir, frecuentadas tanto por niños como por niñas.

Hasta 1920 los muchachos holandeses estaban obligados a elegir, a la edad de once o doce años, entre la carrera de la H. B. S. y del Gimnasio, lo que era, pues, una decisión para toda la vida. Pero, ¿cómo puede un niño de doce años tomar una decisión de tanta importancia? Es casi imposible y, en consecuencia, eran generalmente los padres quienes elegían en su lugar, lo que tampoco constituye una buena solución de la dificultad. Porque los gustos y disposiciones del niño todavía pueden cambiar después de los doce años. Desde 1929 disponemos de un tipo más flexible de escuela, es decir, del llamado Liceo que es un término medio entre la H. B. S. y el Gimnasio. Este tipo de escuela ha dado resultados tan satisfactorios, que muchas de las H. B. S. (Hogere Burgerscholen) han sido convertidas en liceos. En éstos todos los alumnos siguen las mismas lecciones durante los primeros dos años del curso. A la edad de 14 ó 15 años se supone que el niño ya es capaz de decidir si quiere seguir por el lado gimnasial o por el de las ciencias exactas. Después de otro año, el que se haya decidido por estas últimas puede elegir por segunda vez entre un curso para comerciantes y funcionarios y otro que se atiene a las ciencias exactas, que les prepara para la Universidad de Delft, donde se forman nuestros ingenieros diplomados: los constructores de puentes y buques, los ingenieros químicos, etc. La parte gimnasial de la escuela se divide sólo cuando los alumnos tienen unos 16 años de edad, y entonces ya pueden saber si desean seguir el curso de matemáticas o si tienen preferencia por la literatura, el latín, el griego y sus autores más difíciles. Con el diploma del examen final de ese curso, los alumnos también son admitidos a la Universidad.

En cuanto a las relaciones entre profesores y alumnos, hay que reconocer que existe entre ellos una distancia considerable, faltando muchas veces la amistad y confianza . . . Sea de esto lo que fuere, no cabe duda que tanto los muchachos como las muchachas son capaces de atormentar a sus profesores sin consideración alguna. Tal vez no se conozcan suficientemente, y tal vez sea difícil comprenderse bien. Pero por fortuna, también aquí se nota una mejora gradual; hace treinta años, por ejemplo, hubiera sido imposible el que el director de la escuela fuera a patinar con sus alumnos, y hoy día los profesores participan en el baile después de las horas de clase. También dan muestra de estar interesados en sus juegos y deportes, varios de los cuales se practican en la escuela misma, como el *hockey* y el *basket-ball*, etc. Para otras clases de deportes tienen que hacerse miembros de un club, por ejemplo, para el atletismo, tenis, ping-pong, remo, y varios más. A menudo se forma un club llamado "Club técnico", que organiza, por ejemplo, excursiones a una fábrica, exposiciones, astilleros o una estación de radio, en las que participan también los profesores. Si, poco a poco aumenta el contacto entre alumnos y profesores y padres . . .

Los alumnos tienen sus comandantes de clase, que son chicos elegidos por sus amigos. Tienen el "Consejo de Escuela", compuesto por los comandantes de todas las clases, con un presidente y el editor del periódico escolar. Ellos deciden sobre las cuestiones importantes, en unión con el director.

En junio y principios de julio todos los holandeses parecen salir de casa para divertirse y buscar distracción. Los padres y madres van a nadar y a navegar a la vela; la abuela, en su bicicleta, acompaña a sus nietecitos rubios que van a la playa . . . pero los niños mayores están preparándose para los exámenes. Allí van todos los días centenares de ellos, para reunirse en el liceo. No se ríen, sino que se muestran muy modositos; muchos inclusive parecen rendidos de trabajar, y la conversación versa solamente sobre la trigonometría y Eurípides. Por fortuna, existe la posibilidad de que en un futuro no muy lejano los exámenes tengan lugar en invierno, en vez de hacerlo en esta temporada, en que todos los que trabajan tienen el derecho de descansar por algún tiempo y de gozar de los días de sol y de las delicias que ofrece el verano en Holanda.

(Concluirá)

Viaje usted en nuestro tren internacional

"AGUILA AZTECA"

A San Antonio, St. Louis Mo., Chicago, Washington, Nueva York, etc. Ahorrando 9 horas en el recorrido México-San Antonio. Ahorrando 15 horas en el recorrido México-St. Louis Mo., y puntos más allá.

OFRECEMOS A USTED

- ***Nuestros insuperables servicios Pullman con clima artificial.***
- ***Nuestros coches de primera de lujo con asientos numerados y reclinables, también con clima artificial, al cuidado de un sobrecargo y a precios más económicos.***
- ***Nuestros coches comedores y observatorios.***

Viajar en Ferrocarril es como viajar en su propia casa

COMPRUEBELO USTED

Pida informes en la Oficina de Boletos de Bolívar y 5 de Mayo o en la Gerencia de Tráfico de Pasajeros, Bolívar 19, Desp. 409. Tels.: 12-37-45 y 35-10-85

Ferrocarriles Nacionales de México